

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

Los partidos de izquierda que no adhirieron a la lucha armada durante la última dictadura militar argentina (1976-1983). El caso del Partido Socialista de los Trabajadores (PST).

Osuna, María Florencia (UNGS).

Cita:

Osuna, María Florencia (UNGS). (2007). *Los partidos de izquierda que no adhirieron a la lucha armada durante la última dictadura militar argentina (1976-1983). El caso del Partido Socialista de los Trabajadores (PST). XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/710>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XI° JORNADAS INTERESCUELAS/ DEPARTAMENTOS DE HISTORIA
Tucumán, 19 al 21 de Septiembre de 2007

Título: Los partidos de izquierda que no adhirieron a la lucha armada durante la última dictadura militar argentina (1976-1983). El caso del Partido Socialista de los Trabajadores (PST).

Mesa Temática Abierta: N° 79 “Historia de la dictadura militar argentina (1976-1983)”

Coordinadores: Gabriela Águila (UNR) - Daniel Lvovich (UNGS – CONICET)

E-mails: gaguila@ciudad.com.ar – daniel.lvovich@gmail.com

Universidad, Facultad y Dependencia: Universidad Nacional de General Sarmiento, Instituto del Desarrollo Humano.

Autor/res-as:

Apellido y nombres: Osuna María Florencia. Becaria de Entrenamiento de la Comisión de Investigaciones Científicas, con sede en el Instituto del Desarrollo Humano de la UNGS.

Domicilio: Pasaje López Merino 3974, Capital Federal, (CP 1419)

T.E.: (011) 4572-7929

Correo electrónico: Florenciaosuna@gmail.com

El tema que empieza a abordar este trabajo es el del comportamiento de las organizaciones de la izquierda no armada durante la última dictadura militar argentina. En este caso se estudiará al Partido Socialista de los Trabajadores. Esta organización política fue prohibida por la ley 21.325 a mediados de 1976, y en este marco altamente represivo desarrolló una estructura clandestina que le permitió continuar con su actividad política.

Hasta el momento, no se han realizado trabajos académicos sobre el comportamiento de las organizaciones de izquierda durante la última dictadura militar. Sí se han realizado una serie de trabajos sobre los partidos tradicionales en el período. Éstos presentan características similares, tanto en lo que respecta al enfoque como en el análisis general de sus objetos de estudio¹. En general intentan demostrar la existencia de la actividad política

¹Básicamente nos estamos refiriendo a tres trabajos fundamentales: Quiroga, Hugo El tiempo del “Proceso”. Conflictos y coincidencia entre políticos y militares. 1976-1983, Rosario, Homo Sapiens, 2004; Yanuzzi, María de los Ángeles, Política y dictadura, Rosario, Fundación Ross, 1996, y Teach, César, 1996. "Partidos políticos y dictadura militar en Argentina (1976-1983)". En: DUTRÉNIT, Silvia, ed., Diversidad partidaria y dictaduras: Argentina, Brasil y Uruguay. México DF., Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.

en el período más allá de las prohibiciones formales del gobierno militar. Una característica en común es que participan del mismo enfoque: el análisis del comportamiento de dichos partidos desde el punto de vista de las dirigencias partidarias, sin tener en cuenta ni las bases, ni las posibles divergencias regionales. Consecuentes con su enfoque, los autores se basan fundamentalmente en declaraciones realizadas por los líderes partidarios, en ningún caso se realizan entrevistas de historia oral.

Dada la escasez de producciones académicas, se considera necesario y oportuno comenzar a investigar a las organizaciones de izquierda en el período. Para nuestro estudio de caso, se propone, además, un enfoque que considere a la organización en su conjunto, puesto que no sería posible comprender su desarrollo real marginando el papel de las bases.

La hipótesis que intentará demostrar este trabajo es que la política del PST en la clandestinidad tendió a la conservación del partido en desmedro de una participación activa en la resistencia. Esto se manifestó en una estrategia tendiente a la protección y crecimiento “hacia dentro” del partido, con el fin de prepararse para una eventual apertura política. Esta estrategia no implica sin embargo el inmovilismo de la organización, sino una política diseñada concientemente, que propuso una relación particular con los sectores de trabajadores y populares en general. Este acercamiento tuvo como fin responder a las necesidades netamente internas del partido en un sentido material y financiero.

La política partidaria fue producto de la pérdida de ciertos espacios públicos de militancia que posibilitaban un contacto directo con los distintos sectores sociales. Además, el cierre y transformación de los organismos de base del partido (Por Ej. los locales) dificultaron la discusión de la línea política, y la pretendida democracia interna. Esto bloqueó la relación entre la dirigencia partidaria y las bases, así como la relación entre el partido y los sectores populares.

La línea política de la dirección nacional, escasamente discutida por la totalidad del partido debido a la inexistencia de canales de discusión democrática, no fue ni aceptada ni llevada a cabo por la organización en su conjunto. A fines del año 1978, surgirá una fracción en el partido conformada por un sector de las bases y los cuadros medios que exigirá el recambio de la dirección partidaria. Este fenómeno será expresión de un conjunto de tensiones

acumuladas desde el año 1976 y de un proceso incipiente de cuestionamiento al golpe, desde el sindicalismo, los partidos tradicionales y la clase obrera.

Primer período 1976-1980

Videla o Perón

EL PST se creó en noviembre de 1972 y fue producto de la unión de un sector del Partido Socialista Argentino (sección Coral) y del PRT La Verdad liderado por Nahuel Moreno. El partido decidió presentarse en las elecciones de 1973, en las que la fórmula peronista encabezada por Cámpora triunfará, obteniendo casi el 50% de los votos. El PST obtendrá 73.796 votos, cantidad modesta en comparación a las fuerzas principales, pero significativa teniendo en cuenta el peso del peronismo y la reciente conformación del partido. Estas elecciones fueron vistas por la organización como fuente de expansión. De acuerdo a sus declaraciones lograron inaugurar 70 locales en un año y aumentar la publicación de su prensa "Avanzada Socialista" de 5.000 a 25.000 ejemplares. Posiblemente las percepciones del partido sobre su crecimiento no sean una expresión fiel de la realidad, es difícil establecer con certeza esta información. Aún así, lo cierto es que en ocasión de las elecciones de septiembre, la cantidad de votos obtenidos ascendió a 190.000 en relación a marzo, pudiendo ser esta cifra índice de expansión y crecimiento.

En este período de existencia legal del partido, previo a la dictadura del 76, ocurrieron hechos de persecución y asesinato a militantes de la organización por parte de la Triple A. Entre estos hechos, podemos contar con la voladura de 15 locales y el asesinato de 16 militantes. Es probable que si bien el partido tenía una existencia legal formal, haya comenzado a desarrollar por entonces una estructura más fuerte en seguridad organizativa. No faltan testimonios que hablen de la existencia del comienzo del desarrollo de una estructura semiclandestina. Es difícil establecer con certeza la existencia o el carácter de esta supuesta semiclandestinidad. Sin embargo el dato cierto e indudable es el de la represión que sufrió la organización en el período.

A raíz de la crisis (y/o como causa de la crisis) que estalló en el partido a comienzos del año 1979, afloró la discusión de si el partido previó o no el golpe. Es decir en los términos en los que se desarrolla esta discusión la preparación del partido para enfrentarlo, debió contar con el reforzamiento de la seguridad que por un lado protegiera a los militantes y

por el otro no interrumpiera la consecución del funcionamiento partidario. Si nos remontamos al período previo al golpe, contamos con algunos documentos redactados por el principal dirigente partidario (Nahuel Moreno) en el año 1975 en los que si bien no hace alusión al funcionamiento organizativo en si mismo, sí nos permite acercarnos a las principales discusiones que existían en torno al gobierno de Isabel, el peronismo y el posible golpe de estado. En este sentido N. Moreno defendía al gobierno de Isabel ante la dictadura, considerando como tarea principal la defensa de la “democracia burguesa” expresada en el gobierno de Isabel, que aunque “*está en manos de un partido que gira cada vez más hacia la derecha y la reacción*”, es “*superior*” al régimen denominado “*fascista o bonapartista*” cuyo fin es “*liquidar las conquistas democráticas de las masas y del movimiento obrero*”². Este escrito es una carta en la que Moreno explica su política al Secretariado Unificado de la IV Internacional, quien acusó al PST de “*defender las instituciones burguesas*”. Moreno replica a esta acusación exponiendo la explicación antedicha, y sosteniendo que no defender las instituciones democráticas es una política ultraizquierdista que no contempla las diferentes situaciones nacionales. Esta discusión expresa una posición que prevé evidentemente la posibilidad de un golpe e inclusive llama a defender al peronismo frente al mismo. Pero evidentemente el curso de los acontecimientos produjo cambios importantes en esta visión que se sostenía pocos meses antes. Existe un documento interno del partido, en el que uno de los militantes en contra de la dirección del PST, explica que a fines de 1975 Nahuel Moreno realizó una autocrítica por haber sostenido la posibilidad del golpe debido a que “*la burguesía iba a exprimir como a un limón al peronismo*”³, ya que le garantizaba en su conjunto un aumento de la plusvalía absoluta que contentaba a la patronal. Por esto, haber caracterizado la posibilidad del golpe, habría sido una “*desviación impresionista*”, y como conclusión reconfiguró el lugar del enemigo político a combatir situando allí al peronismo. Se supone que Moreno sostuvo esta nueva posición en el marco de una reunión de Comité Central ampliado, del cual no quedan registros para ser citados, por lo cual reconoce recurrir a su memoria. Pero al mismo tiempo las posiciones que pueden encontrarse en los periódicos de principios del 76, expresan un análisis de la realidad política coincidente con el carácter de estas supuestas afirmaciones. Estos periódicos (Cambio y La Yesca) empezaron a circular en mayo hasta

2 Memorando para la respuesta del PST (A) al S.U., Tomado de Boletín de Polémica Internacional # 11, Bogotá, 1977.

3 SHB/CPA C5, CEDINCI, “Historia documentos N° 3”(documento camuflado), Partido Socialista de los Trabajadores, 1977.

julio de 1976. Es importante señalar que la circulación del periódico no era restringida, inclusive se lo podía conseguir en kioscos de diarios. Se consideró que el derrocamiento del gobierno de Isabel era un hecho inevitable, que sólo podrían llevar a cabo las fuerzas armadas o la clase obrera, *“Mas allá de las razones principistas que llevan a toda opinión sanamente democrática a oponerse a los golpes de estado o del juicio concreto que puedan merecer las medidas del actual gobierno, la destitución del peronismo fue un hecho que los militares cumplieron a su manera, después que la marea popular no alcanzo a hacerlo por la defección de sus dirigentes.”*⁴ El gobierno de Isabel, no representaba la “opción preferible” ante la amenaza del golpe de estado (como Nahuel Moreno habría sostenido en el 75⁵), sino que se transforma en la superación del atraso histórico-político de las masas, que si bien no lograron forjar un reemplazo para los dirigentes peronistas, *“dejaron de seguirlos”*⁶. Es decir, que las masas *“perdieron sus canales tradicionales de expresión”*⁷. El PST consideraba que existía cierto *“apoyo superfluo”* al gobierno pero debido al *“Repudio ganado por el gobierno anterior o la retracción y confusión de los sectores populares”*⁸, sin embargo empezaba a desgastarse debido al *“malestar económico”*. Además de esto, veía en el régimen características *“positivas”* que lo diferenciaban del resto de las dictaduras latinoamericanas que sí eran sangrientas, represivas y contrarrevolucionarias. En este sentido, Videla era diferente ya que permitía que exista la libertad de prensa, y de hecho la propiciaba *“LA YESCA va a seguir ejercitando su derecho a la libertad. Su permanencia será una prueba de que la brecha democrática se amplíe y que la libertad, esa libertad que le hizo decir al general Videla que no aspira a una prensa complaciente, se fortalezca.”*⁹

Si bien consideraban la existencia de secuestros, desapariciones y terror, estos actos eran atribuidos a *“bandas de extrema derecha”* a las que otorgaban el carácter paramilitar de la Triple A, y no el carácter estatal y orgánico que en verdad tuvo la represión. De hecho se esperaba del gobierno que desenmascare a estos grupos *“sin autor esclarecido”*. Llama la atención la manera en la que el partido se posiciona respecto a lo que califica como *“terror de derecha”* y *“terror de izquierda”*, de alguna manera pone a las fuerzas militares y a la

⁴ *“Cómo, porqué, quién, y cuándo”*. *Cambio*, Buenos Aires, primer quincena de mayo de 1976, N°1, Pág.15.

⁵ Memorando para la respuesta del PST (A) al S.U., Tomado de Boletín de Polémica Internacional # 11, Bogotá, 1977.

⁶ *“La caída del gobierno peronista”*, *Cambio*, Buenos Aires, primer quincena de mayo de 1976, N°1, Pág.15.

⁷ *“El testigo imaginario”*. *Cambio*, Buenos Aires, primer quincena de mayo de 1976, N°1, Pág 3.

⁸ Op. Cit.

⁹ *“Cambio por LaYesca”*, *La Yesca*, Buenos Aires, segunda quincena de mayo de 1976, N°1, pag. 2.

guerrilla en el mismo lugar, *“Nuestra repugnancia ante las bandas asesinas de ultraderecha, que aun hoy persisten en su acción no pueden hacernos callar todo el mal que han hecho y hacen los guerrilleros a la causa de los trabajadores”*¹⁰. Y con respecto a esto agrega que la guerrilla “nada tiene que ver con ellos”. Es decir ambos grupos “terroristas”, atentan contra la clase trabajadora, y desde ese lugar sus acciones son igualmente condenables.

A diferencia de la guerrilla el partido pretendía tener una posición de privilegio expresada en la semilegalidad que poseyó. A pesar de (o quizá a causa de) las caracterizaciones que el partido realizó sobre el gobierno militar, fue golpeado por la represión. El número total de muertos y desaparecidos del PST por el accionar de la Triple A y del terror estatal asciende a 100.

Esta situación de relativa legalidad en la que existió el partido, se extendió hasta mediados del 76, cuando el partido es prohibido y disuelto por ley del gobierno militar. A partir de ese momento, debió desarrollar un aparato clandestino para continuar con su existencia organizativa.

La clandestinidad

En los sucesivos análisis de la coyuntura política realizados por la dirección del partido se trasluce un cierto “optimismo histórico”, característica recurrente en la teoría morenista tal como ha señalado acertadamente Elías Palti¹¹. El autor sostiene que a diferencia de Ernest Mandel (principal dirigente de la IV internacional), *“para el morenismo el ascenso revolucionario de posguerra, lejos de revertirse, se potencia a partir de la crisis capitalista de 1974”*¹², este proceso revolucionario que se daba incluso en el interior de los denominados “estados obreros”, resolvería la “crisis del marxismo” también en occidente, *“y permitiría finalmente el surgimiento de una nueva dirección política de la clase obrera (la que no podía ser sino trotskista)”*¹³.

A raíz de este análisis, el PST consideraba que con el Cordobazo se había abierto una situación prerrevolucionaria que junto a la crisis del peronismo (agudizada por la vacancia

¹⁰ “Repudio a la guerrilla”. *Cambio*, Buenos Aires, primer quincena de mayo de 1976, N°1, Pág 16.

¹¹ Elías Palti, “El trotskismo como la Verdad implícita del marxismo (Nahuel moreno: historia, contingencia y sentido trágico)” en *Verdades y saberes del marxismo: Reacciones de una tradición política ante su “crisis”*, Buenos Aires: Fondo de Cultura económica, 2005.

¹² *ibid.*, p. 58

¹³ *ibid.*, p. 59

de la tradicional dirección de las masas desde la destitución de Isabel), creaba un marco favorable para la izquierda, por lo tanto para el PST. Tanto la huelga ferroviaria del año 1977 como el conflicto en Alpargatas, volvían presente esa situación¹⁴. Por lo tanto, para el partido la coyuntura era más que favorable para pensarse como posible dirección de las masas acéfalas. Para el PST también existían dos crisis determinantes: una -ya expuesta- la del peronismo; la otra, la del gobierno de la dictadura. En el año 1978 para el partido la situación deja de ser prerrevolucionaria” para ser “contrarrevolucionaria atípica”. Era “atípica” debido a que por la presión de la resistencia obrera y de la política de derechos humanos de Carter, el gobierno se veía en la situación de emprender una apertura política. De esta manera, Videla encarnaría el ala “aperturista”, debido a que a diferencia de otros sectores “pinchetistas” de las fuerzas armadas no querría “llegar hasta el final”. La crisis gubernamental, en este sentido, se asociaría con las dificultades para llevar a la práctica esta apertura política. Las principales razones que trababan esta salida, serían las diferencias entre los distintos sectores dominantes (militares, gobierno y burguesía) sobre las vías para llevarla adelante. Como se verá más adelante la idea de situación prerrevolucionaria volvió a aparecer en escena a fines del período.

El partido conjugó su percepción de crisis del peronismo con los resultados electorales favorables para el socialismo en otros países del mundo, lo cual lo llevó a la conclusión de que hay un giro global a la izquierda, situación que tendría que ser capitalizada por el partido. En este marco, se ubicó en un lugar de espera mientras se preparaba para la pronta salida política buscada por el gobierno en la que estaría bien ubicado debido a la situación antes descrita de crisis del peronismo y triunfo de la izquierda.

- Las políticas organizativas.

En tiempos de legalidad, el partido se dividía en grandes regionales, con equipos en los que confluían los diferentes sectores (de la juventud, de trabajadores, etc.) que formaban parte de esa regional. Además, estos equipos se reunían regularmente en locales públicos que fueron cerrándose a medida que la represión aumentaba, inclusive desde el gobierno de Isabel. Cuando el partido pasa a la clandestinidad ya los lugares tradicionales de reunión, discusión y organización de la política en general, dejan de existir. Por una parte se produjo

¹⁴ SHB/CPA C5, CEDINCI, , “Curso de economía I”(documento camuflado), Partido Socialista de los Trabajadores, 09/11/1977,.

la división del partido en “zonitas” y por la otra se empezaron a utilizar casas como espacio físico de reunión que cambiaban de semana a semana.

El funcionamiento del partido, se basó en zonas pequeñas (en relación a las antiguas regionales) dentro de las cuales funcionaron una serie de equipos tabicados entre sí. Esto quiere decir que la estructura se pensó de modo tal que entre los equipos no se establezca relación alguna. El objetivo de este diseño organizativo era que si las fuerzas de seguridad detenían a miembros de un equipo desarticulara sólo a ese grupo y que los demás no pudieran “caer” gracias al desconocimiento por parte del equipo afectado del resto de los equipos, de acuerdo a la dirección del partido la política de las zonitas *“favorece un tabicamiento del partido en sectores cada vez más numerosos que se pueden constituir en un límite objetivo a un golpe represivo grande, y a la vez cuando caigan cuadros siempre está la posibilidad de recuperar gran parte del trabajo afectado”*¹⁵.

Existían cuadros intermedios que atendían cada uno de ellos una o más zonitas y que conocía a un militante de cada equipo. En esta estructura de tipo piramidal, el tabicamiento existió inclusive en los organismos de dirección. Esto implicó la atomización del partido en general y también la descentralización de la dirección en particular. En este sentido, también resulta sumamente útil el testimonio del desempeño individual de los actores en esa estructura. Por ejemplo Ana, era parte del “aparato clandestino” tal como ella lo llama, es decir, formó parte de los organismos de dirección. Más precisamente ella estuvo en el secretariado del partido, donde se mimeografiaban las circulares internas, *“Por ejemplo a un compañero le llevaba las circulares internas (un compañero encargado del sector distribución) pero yo no iba a la oficina en la que él trabajaba, yo me lo encontraba en un bar. Yo no conocía su oficina ni el la mía.(...) y él entonces se encarga de la distribución bueno yo entregaba eso y ya no sabía más nada.(...) El distribuía después a los demás. El resto del partido no sabían lo que nosotros hacíamos, sólo los afectados en la tarea.”*¹⁶

Este testimonio permite ilustrar claramente la manera en la que funcionaron los organismos de la dirección, cada uno sabía sólo lo que el mismo hacía y sólo tenía contacto con las personas necesarias para terminar de llevar a cabo su tarea. En el caso de los equipos de base, los militantes sólo se relacionaban con los miembros de su equipo y sólo un miembro del equipo con el cuadro medio que dirigía la zonita.

¹⁵ SHB/CPA C5. CEDINCI, “Tema 9. La revolución de mayo”(documento camuflado), Partido Socialista de los Trabajadores 04/02/1979

¹⁶ Entrevista a Ana, militante del PST. Mayo de 2007

Esta forma organizativa es muy distinta a la anterior, sobre todo en tanto puso trabas a la discusión de la línea política partidaria y por ende al pretendido “centralismo democrático”. El testimonio de Ana nos permite pensar en la existencia de una estructura vertical, en el sentido de que los documentos son redactados por una parte(o un sujeto) de la dirección y luego cada uno de los organismos de la dirección va llevando a cabo el proceso de reproducción y distribución de ese documento hasta que llega a las bases buscando que nadie sospeche cómo. O sea, la comunicación que existía entre los distintos niveles del partido se realizó a partir de la emisión de arriba hacia abajo de los Boletines Internos redactados por un pequeño sector del partido, que luego eran discutidos en equipos reducidos y tabicados.

Ahora bien, es dable preguntarse por las actividades del partido y su relación con toda una serie de cuestionamientos a la dirección, que explican la crisis del año 1979. Al analizar los documentos internos del partido, aparece el problema financiero como la principal preocupación de la dirección nacional del PST. Estas campañas se basaron principalmente en la búsqueda de cotizaciones, la venta extraordinaria de periódicos o la combinación de estas dos actividades, es decir conseguir por ejemplo “5000 nuevos cotizantes en base al periódico a \$1000”. Todos los boletines internos del período dan cuenta de la evolución de estas campañas, estableciendo cifras en relación al dinero juntado en cada sector y sobre las posibilidades de captación de los “cotizantes”. En este sentido, tienen un carácter que puede definirse como “cuantitativo”. En el año 1977 se expresaba la importancia de las campañas en estos términos: “hay sectores del partido sin línea política, la campaña financiera nos da línea por tres meses”¹⁷. Esto muestra claramente la falta de una línea política por fuera de esta actividad. Se podría conjeturar que debido a la clandestinidad y a la crisis económica general, el partido atravesaba un período crítico que justificaba estas sucesivas campañas. Pero la dirección al defenderse de la crítica de que “antes hacíamos política y ahora juntamos dinero”, reconoce que el problema fue no aclarar que aunque ahora no necesitaban recursos financieros quizá en tres o cuatro meses sí¹⁸. Este argumento es un tanto endeble para justificar la envergadura y centralidad de las campañas. Quizá sería más factible pensar el problema desde la falta de alternativas dada por la percepción de reflujo que la dirección tenía sobre la clase trabajadora y de inmovilidad de la dirigencia sindical.

¹⁷ SHB/CPA C5, CEDINCI, “El renacimiento español”(documento camuflado) Partido Socialista de los Trabajadores, año 1977.

¹⁸ SHB/CPA C5, CEDINCI, “Cuaderno 5. Informe de Greco a CC del PST”, Partido Socialista de los Trabajadores, 1978.

Se podría afirmar que este tipo de actividades proponían un tipo de relación particular con los sectores sociales (obreros, estudiantiles, democráticos etc.). Este hecho estriba en que representaban la única política concreta desde la dirección que intenta involucrar a la totalidad de la organización. Aún así, la cuestión financiera se complejizó, debido a que como se explicará más adelante, signó la relación que se estableció entre el PST argentino y el exilio en Bogotá.

Otra política sobre la que es pertinente pasar revista es sobre la relación que el partido procura establecer con la dirigencia sindical. En el año 1977 el partido decidió volcarse al movimiento obrero y a la “reorganización sindical”. La dirigencia del partido sostuvo que si bien los dirigentes sindicales peronistas fueron parte del gobierno de Isabel, eran el único sector con peso contra la dictadura¹⁹. El vuelco a los sindicatos y el establecimiento de relaciones con los sindicalistas, permitiría habilitar al partido un espacio que les permitiría por una parte contar con un margen mayor de legalidad, relacionarse con otros trabajadores, obtener información acerca de conflictos gremiales y además contar con el dinero de los sindicatos y del partido peronistas obtenido gracias a sus afiliados. Para llevar a cabo esta reorganización se estimularía la creación de comisiones de activistas por fábrica que iría al sindicato a llevar sus planteos (por ejemplo, por salarios) con la pretensión de que luego los sindicalistas exigieran a los patrones que cumplan con las demandas obreras. Esta política de intervención indirecta en los conflictos obreros a través de las exigencias a la burocracia, es para el partido la única opción en un momento de la lucha de clases que consideran defensivo por la existencia de “un estado de ánimo temeroso en los trabajadores”²⁰.

- La Tendencia Bolchevique

Por una concepción política y programática de los partidos trotskistas la cuestión internacional jugó un papel central. Al detenernos en la historia del PST, observamos que el inicio de la dictadura, el exilio en Colombia y la construcción de lo que ellos llamaban su “corriente internacional”, fueron fenómenos muy ligados y simultáneos.

El destino elegido por la dirigencia del partido será Bogotá, elección que no fue llevada a cabo azarosamente, sino que a partir de la relación que se establece entre un sector del

¹⁹ Op. Cit.

²⁰ Partido Socialista de los Trabajadores, Boletín Interno, 07/02/1978. CEDINCI, SHB/CPA C5.

Bloque Socialista(BS) de Colombia (sobre todo de la región del valle del Cauca) y el PST argentino en los años anteriores al golpe. Excede a este trabajo la pretensión de reconstruir la totalidad de esa corriente creada por la dirigencia del PST argentino. En cambio es útil comprender el desarrollo de este proyecto en sus puntos de ligazón con la situación del partido argentino. En este sentido, tanto desde las fuentes escritas en el pasado, como en las fuentes orales producidas en el presente, el plano internacional juega un papel vinculado con la justificación de la existencia del PST y de la “corriente internacional” respectivamente. En primer lugar, la situación de “retroceso” en la Argentina sería la posibilidad de existencia de la Tendencia Bolchevique, la cual se construye en el año 1976. En este sentido, el PST argentino aportaría a la TB hombres y dinero. En palabras de Nahuel Moreno:

“Comprendiendo que hay retroceso en la Argentina casi podríamos decir que la nueva dirección del PST vuelca una suma de esfuerzos de militantes y dirigentes considerable a la construcción de la TB y posteriormente de la FB (...) gracias al decidido apoyo de la nueva dirección del Partido argentino, a fines del 77 y principios del 78 logramos superar la terrible crisis financiera de la TB”²¹

El PST se convirtió en una organización subsidiaria de la “corriente internacional”, aportando recursos financieros y humanos para que ésta se lleve a cabo. O sea desde el principio, de acuerdo a las palabras del principal dirigente, la existencia del PST fue definida en relación a la “corriente”. Este diagnóstico de la realidad argentina permitiría estimular la producción de la base material, para que el proyecto político se desarrolle en otras geografías. Lo cierto es que aunque Moreno afirme que “nadie cuestionó el envío de dinero a la TB”²², la transformación del partido argentino en una usina productora de dinero fue un hecho muy corrosivo para la organización, siendo una de las principales causas de la crisis que estalla en el año 79.

En los testimonios se refleja este hecho, sin cuestionamientos, a veces con orgullo, otras como evasiva. Un caso interesante es el de Ernesto González, militante histórico de la tradición morenista, quien formaba parte en los años estudiados, del comité ejecutivo del partido. Ernesto estuvo muy ligado a las discusiones y a la producción teórica del partido

²¹ CEDINCI, SHB/CPA C5, Carta enviada por Nahuel Moreno desde Bogotá, “La revolución de mayo de 1810”(documento camuflado), 07/04/1979.

²² Op. Cit.

acerca de la Internacional. Evidentemente, en su memoria esta juega un papel principal en el período. Al preguntarle acerca de la fracción disidente en el partido argentino en el año 79, que cuestionaba la dirección, Ernesto responde:

*“Es esta discusión que te doy en la internacional: la influencia de la revolución cubana. Pero como 10 años después se hicieron más cubanistas que los cubanos hacemos esa discusión en IX congreso de la Internacional”*²³

Ante esta respuesta yo vuelvo a preguntar ahondando en detalles y Ernesto arroja esta respuesta:

*“Pero la primera es la que te cuento. Debe haber sido quedo muy débil la dirección estábamos todos afuera entonces debe haber algún despelotito yo me acuerdo que había una vez (porque yo estaba afuera pero venia), había un lío de esos de marca mayor..¿ y usted compañero que autoridad tiene? Ninguna autoridad vengo porque estoy en la dirección internacional, pero si no quiere que intervenga no intervengo. Había problemas, pero esos fueron secundarios el principal era esta desviación de tipo sobre la guerrilla rural no guerrilla rural sí”*²⁴

Esta respuesta evidencia una negación del verdadero problema (en el cual además estaba involucrado como parte de la dirección), pero lo deriva hacia el problema internacional que para él es principal. Se podría afirmar que el partido fue colocado en un lugar material que justificaba su razón de ser desde un proyecto político superior relacionado con la internacional que se desarrollaba en otro lado, y que ese lugar puede hallarse en las fuentes escritas y orales.

Ahora bien, cabe formular un par de preguntas relacionadas con este punto, la primacía de lo financiero ¿respondió a la única “alternativa realista” (de acuerdo a la expresión de P. Anderson) en relación a la situación nacional de “retroceso”, es decir, era lo único que podía hacer el PST? ¿O más bien fue una decisión tomada por el principal dirigente a partir de su análisis de la realidad nacional, y por lo tanto una política entre otras posibles?

Quizá puede pensarse la respuesta en términos de una tensión entre la decisión política y la situación objetiva, un estado en el que la relación más viable con los sectores sociales era aquella que a la vez permitía el desarrollo de su proyecto político en la “corriente” que se desarrollaba a partir del exilio en Bogotá. Aún así, estas tensiones en las que el partido

²³ Entrevista a Ernesto González, militante del PST, junio de 2007.

²⁴ Entrevista a Ernesto González, militante del PST, junio de 2007.

intentaba seguir existiendo llevaron al pronto estallido de una crisis muy importante producto de esta contradicción. Uno de los reclamos de la oposición que se gestó dentro del partido era justamente “politizar” al partido, formar parte en la medida de lo posible del curso real de la política argentina.

- La crisis del 79

La crisis que estalla en el año 1979, expresará un problema que tiene varias aristas. Los actores que lo llevaron a cabo pertenecían principalmente a los cuadros medios del partido y a un sector de las bases, principalmente pertenecientes a la zona norte de la provincia de Buenos Aires, San Miguel, Rosario, Morón, Quilmes, Avellaneda y Barracas. La formación de este grupo será expresión de un cambio de coyuntura política a nivel nacional y de las contradicciones y tensiones que se gestaron en el partido en la fase más represiva del gobierno militar.

En primer lugar, con respecto a la forma organizativa expresada en el tabicamiento, la crisis deja entrever por una parte que esta nueva estructura no se construyó sin conflictos, pero además nos permite leer los documentos del partido en una clave diferente, en tanto las prácticas organizativas propuestas por la dirección en los sucesivos boletines internos adquieren el carácter del conflicto latente.

En el marco de la crisis, un militante expresará “*El equipo tradicional se transformó en un poste restante para canalizar cotizaciones y distribución del periódico*”²⁵, otra militante exige en relación a las zonitas “*que nos sea sólo administrativo que sea real*”²⁶, otro señala que esta política organizativa, tendría como fin “*la extensión de la propaganda y el control administrativo*”²⁷. Hay una constante conexión entre la nueva organización estructural y la actividad financiera. Al mismo tiempo esta actividad “económica” estará relacionada con una serie de actividades desarrolladas con el fin de preservar al partido y desarrollarlo internamente. La principal actividad como hemos visto es la campaña financiera en cuyo caso específico, tiene relación además con el envío de recursos a Bogotá. Al leer sobre todo los documentos del grupo opositor a la dirección nos encontramos con que la crítica a esta orientación se basa en que los sujetos perciben una preeminencia de la cuestión

²⁵CEDINCI, SHB/CPA C5, “Tema 9. La revolución de Mayo”(documento camuflado), Partido Socialista de los Trabajadores, 24/03/1979.

²⁶ Op. Cit.

²⁷ Op. Cit.

administrativa u “organizativa” sobre lo que se considera “político”. Como vimos en relación a las zonitas, lo administrativo estará muy vinculado a la “propaganda”. En este sentido, los militantes harán hincapié en que el partido en vez de participar en la resistencia a la dictadura y tener una política “hacia fuera”, tiene una política que tiende a su propia preservación, y en este sentido se “propagandiza” el partido (por ejemplo a través del periódico) pero toda la actividad se reduce a ello. Por ejemplo en un documento se realiza la siguiente crítica: “*Se intentó la extensión entre las masas no partiendo de las necesidades de las masas sino de las necesidades del partido*”²⁸. Las percepciones asocian el problema con esta tendencia a fortalecer la estructura.

Un militante se refiere a la política de la dirección como “nefasta” debido a que “*nunca orientó claramente a participar a fondo en la lucha de clases al nivel que se daba sino a lo contrario con el objetivo de ‘preservar al P. de la represión’ y ‘guardarlo intacto para el próximo ascenso’*”²⁹. Como se evidencia el tema “seguridad” se contrapondría a la “resistencia”. La resistencia al mismo tiempo, viene a significar la participación en la lucha que se llevó a cabo en los distintos sectores obreros, democráticos, estudiantiles. Es decir, no existe una idea de resistir a la dictadura desde la propia estructura partidaria sino que esta se llevaría a cabo en los distintos sectores sociales y políticos extra-partidarios. Otra militante afirma “*el otro punto que confunde mucho y sobre el que no hay claridad es la contradicción seguridad-actividad.*”³⁰

Otra arista de las críticas, es aquella relacionada con la relación que la dirección nacional propuso con la dirigencia sindical. Un militante criticó: “*Iniciamos el desarrollo de los contactos con dirigentes centristas (y algo más) del gremio. Lo fundamental era el tire y afloje con los burócratas de la peor calaña del gremio, mientras en la base se recolectaban aportes*”³¹.

Las críticas tenderán a establecer una separación entre la política de la dirigencia y la de la base, se hace énfasis en que la dirigencia realizaba acuerdos “superestructurales” con la burocracia mientras que la base y los cuadros medios establecían una relación con los sectores obreros mediada por la política partidaria de recolección de dinero. Aún así hay otro factor que es necesario tener en cuenta, la crítica a la dirigencia a partir del argumento

²⁸ Op. Cit.

²⁹ Op. Cit.

³⁰ Op.Cit.

³¹ Op.Cit..

de que la base y los cuadros medios habrían participado de la resistencia desde sus lugares de trabajo “*mientras la dirección nacional hacia eje en la propaganda la base del partido con muchas debilidades participó en los conflictos que se daban en sus lugares de estructuración*”³². Existía la idea de “tradicción militante de la base” a partir de la cual se llevó a cabo la resistencia a pesar de la línea partidaria. Es difícil corroborar este hecho, pero merece ser destacado en tanto fue uno de los argumentos con fuerte peso para desbaratar a la dirección.

- El golpe de estado

La estructura tabicada que, como ya ha sido expuesto, dificultaba la discusión y la relación directa entre los distintos sectores del partido, respondía como ya ha sido expresado a una necesidad primordial de conservación del partido. El tabicamiento, se relaciona con la atomización del partido, la fragmentación extrema de los organismos partidarios de discusión y desarrollo de la política, “*Se transformó al partido en una masa informe que sólo recibe ordenes individuales*”³³. Si el terror estatal produjo una individuación y atomización social, este proceso también ocurre al interior de la organización estudiada, no como consecuencia directa de ese terror estatal sino a partir de una política diseñada concientemente desde la dirección. Es decir, el hecho de que una organización como colectivo político continúe existiendo, implica a su vez la existencia de una interpretación de la realidad sociopolítica y luego de una decisión política. Aunque la estructura partidaria sea expresión de ese contexto más amplio, resulta necesario no perder de vista que también es producto de una construcción activa por parte del grupo político.

El partido, a cambio de su existencia, debió asumir cierto costo que implicaba perder parte de la democracia interna. La clandestinidad implicó reproducir al interior de la organización ciertas prácticas antidemocráticas definidas a partir de lo que la organización consideraba como justo y democrático. En primer lugar, algo que aparece en los documentos es la idea de la “discusión colectiva de la línea”. Es decir que la política del partido era en ese entonces producto de la discusión entre el acotado número de dirigentes del partido y en esa discusión el resto del partido no tenía “ni voz ni voto”. Como ya ha

³² Op.Cit:

³³ Op.Cit.

sido expresado, los boletines internos redactados por la dirección llegaban a las bases y eran discutidos por pequeños equipos tabicados que no tenían incidencia en la orientación general de la organización. A raíz de la crisis, se produjo en el partido un suceso significativo que pone de manifiesto este cambio en el nivel de la democracia interna definida por los parámetros de la organización. Este suceso fue lo que dentro del partido se denominó “golpe de estado” por parte de un grupo de militantes contra la dirección cuestionada: *“La venida de E. hizo que se nos borrara un poco la sonrisa lo grave no era la situación sino la dinámica de acción y reacción que se había puesto en movimiento. El Partido estaba en estado deliberativo por una nota o resolución E. y Pedro habían tomado la dirección del partido y llamado a plenario. El propio E. llamaba a eso un golpe de estado.”*³⁴. Eduardo Barragán explica quién protagonizó este cambio de dirigencia de facto: *“Ahí se mezclan los nuevos que venían peleando contra la dirección con gente de la vieja dirección que estaba por fuera de la dirección en ese momento -por fuera de los núcleos centrales de la dirección- y que asume las riendas de la crisis y saca a dirigentes que eran relativamente nuevos de la dirección nacional los saca y ella asume el control del partido”*³⁵ O sea se juntó un sector de la vieja dirección con el grupo opositor en contra de la dirección del partido. Este hecho fue definido en términos de “golpe de estado” por el hecho de que no se llevó la elección de una nueva dirección por los canales democráticos tradicionales, como indica Barragán *“De hecho fue un golpe por fuera de los organismos y un cambio de dirección por fuera de los organismos y en eso el partido era muy celoso respetaba mucho sus organismos, sus estatutos, el congreso”*³⁶

Antes de que se produzca este hecho, las exigencias por parte de la oposición de un cambio de dirección a partir de la instancia democrática del congreso partidario fueron negadas por la dirección exilada, argumentando que dadas las condiciones imperantes en el país un congreso implicaría un gran movimiento que podría costar demasiado caro al partido. Aún así, después de este suceso y la crisis que lo explicaba, hicieron imperante para la dirección exilada la preparación de un congreso en Bogotá en el año 1980 cuya principal resolución será la incorporación de miembros de la fracción disidente al grupo dirigente.

³⁴ CEDINCI, SHB/CPA C5, Carta enviada por Nahuel Moreno desde Bogotá, “La revolución de mayo de 1810”(documento camuflado), 07/04/1979.

³⁵ Entrevista a Eduardo Barragán, militante del PTS colombiano, mayo de 2007.

³⁶ Op.Cit.

El período 1980-1983

Cambios y continuidades

Para pensar en los cambios y las continuidades en el accionar del PST, podríamos empezar analizando los informes realizados por la DIPPBA. Si bien muchos de los datos son imprecisos o los análisis son copias fieles de publicaciones del partido, las percepciones generales que la DIPPBA tenía son muy distintas en los últimos años de la dictadura. En general en los primeros años, se describe al partido como una organización distinta a la guerrilla, poco alarmante, que sólo realiza críticas económicas al gobierno. En el segundo periodo ya la percepción es distinta. La policía empieza a pensar en Montoneros y el PST como si estuviesen en el mismo nivel. Esto a raíz de una serie de panfletos encontrados en la zona de Tigre en algunas fábricas. Además registró una serie de murales a favor de la “resistencia obrera” y en contra la dictadura realizados por estas organizaciones³⁷. En este periodo, de acuerdo a la percepción policial, el partido estaría por pasar de la idea de “insurrección” a “lucha armada”³⁸, algo difícil de concebir en una organización que esencialmente se define contraria a esta orientación. Es más, a fines del período, en el año 1982 cuando el partido expresó haber experimentado un crecimiento importante, la policía advertirá “De lograr el PST sus objetivos programados para antes y después de las próximas elecciones, actuará en el país un partido trotskista netamente subversivo, potencialmente peligroso para la Seguridad Nacional e infiltrado en las instituciones básicas del país (...) como sucediera en épocas anteriores podrían incorporarse a cualquier organización subversiva que reinicie las actividades guerrilleras en el país”³⁹. Evidentemente en la percepción policial, el nivel de peligrosidad del partido fue superior en el segundo periodo del mismo, sobre todo a partir de 1981. Esto coincide con un momento en el cual el cambio de la situación nacional y la reorientación del partido a partir del año 80 favorecen un aumento de la relación entre el partido y la clase trabajadora. Es decir, en este período las medidas estrictas de seguridad tendieron a relajarse dando lugar a una apertura mayor del partido. Más allá de las imprecisiones y las tergiversaciones de la policía, esta visión refuerza la idea de reorientación experimentada por la organización. Sobre todo en tanto se empiezan nuevamente a realizar actividades en zonas fabriles.

³⁷ Archivo DIPBA, mesa “Ds”, carpeta Varios, legajo n° 19.222, folio 1.

³⁸ Archivo DIPBA, mesa “Ds”, carpeta Varios, legajo n° 12.465, folios: 1-5.

³⁹ Archivo DIPBA, mesa “Ds”, carpeta Varios, legajo n° 19.742, folios 17.

Al preguntar a Ana por los cambios, ella responde “Sí pero tampoco salimos a volantear, hubo un cambio en la orientación sobre en donde hacíamos centro.(...)Vuelco a sectores obreros, más ida a fabricas, no tanto en cantidad sino en la calidad privilegiar el contacto con los trabajadores.”⁴⁰ Esto se refleja en los Boletines internos, sobre todo en las “reglas” relacionadas con la seguridad. Al leer los documentos del período anterior, cuando la represión estatal era mayor y las políticas del partido tendían a la conservación extrema, estas reglas reflejaban esta política en el sentido de que daban instrucciones por ejemplo sobre cómo tratar a los documentos del partido. En este sentido, se instaba a los militantes a no pasarlos de mano en mano, destruirlos después de leerlos, no “coleccionarlos”, etc. Básicamente ese era el contenido de las reglas, coherente con la política de protección. Ahora bien, en este último período las instrucciones reflejan otra cosa. Por un lado, el hecho de que sigan existiendo, significa que se vuelve necesario seguir protegiendo a la estructura. Por otra parte, observamos que las reglas empiezan a incluir actividades vinculadas con los sectores obreros. Al mismo tiempo, esto acontece en un contexto en el que a diferencia de los años más represivos esas actividades efectivamente se realizan, refiriéndonos sobre todo a las propuestas por la CGT. El partido llamará a participar de todas las iniciativas de movilización, pero arriesgando lo menos posible, es decir lo que hace el partido es apoyar políticas pero no proponerlas, “no saliendo nosotros a decir `hay que ir a Plaza de Mayo´ si surgen activistas que dicen que hay que ir nosotros apoyamos”⁴¹.Las reglas siguen siendo muy estrictas pero reflejan esta tensión entre la incipiente participación y la necesidad de protección. Se vuelve obligatorio que asista “un militante cada tres obreros (...) si un compañero del partido tiene un contacto que quiere ir y sólo uno, el compañero del partido no puede ir a la concentración pero tiene que discutir en su equipo con qué otro grupo va”⁴². Hay otras medidas interesantes, pero lo que interesa ver es esta incorporación obligatoria del componente obrero para la realización de las actividades. Estos tibios cambios aparecen combinados con ciertas actividades que en el primer período habían sido fuente de conflictos como por ejemplo las campañas financieras. Se trata nuevamente de campañas financieras como actividad central y preponderante. Nuevamente se respaldan en un análisis favorable de la realidad política

⁴⁰ Entrevista a Ana, militante del PST, mayo de 2007.

⁴¹ SHB/CPA C5, CEDINCI, “Educación 80”(documento camuflado), Partido Socialista de los Trabajadores, 25/03/1982.

⁴² Op. Cit.

para realizar actividades tendientes al crecimiento interno de la organización. Esto se puede leer como un crecimiento organizativo que efectivamente cuando caiga la dictadura se producirá, pero también es posible explicarlo por una tensión todavía persistente entre protección y participación.

En la lucha final.

Tal como fue señalado en la primera parte de este trabajo, el análisis que la dirigencia partidaria realizaba del periodo estaba basado en la idea de que había una crisis de dirección global de la clase obrera, que en el caso de la Argentina se expresaba en la crisis del peronismo, que creaba una situación de acefalía en relación con la dirección de las masas. Ese lugar vacante, podría ser ocupado por una dirección revolucionaria, en un marco favorable propiciado por el triunfo de la izquierda en el resto del mundo.

En el año 1981, Nahuel Moreno volverá a afirmar que la Argentina estaba en los prolegómenos de una revolución. Siguiendo a Trotsky, el principal dirigente sostendrá que están dadas las condiciones objetivas para hacer una revolución. La condición principal que existiría sería el “impasse de la burguesía”. Esto se expresaría en un estado de confusión y falta de salidas reinante en las clases dominantes que se combinaría con un debilitamiento de los partidos políticos y sus “agentes “dentro de la clase obrera. Esto es relacionado con la “capitulación de la burocracia y el Partido Comunista” que si bien entorpece la consolidación de la resistencia, permite la superación de la conciencia nacional burguesa de las masas y el surgimiento de una revolucionaria.⁴³

Para Moreno en el año 1982 se produce una “revolución democrática”, en 1984 sistematizará esta lectura. En “Argentina: una revolución democrática triunfante”⁴⁴ considera que en el año 1982, con el comienzo del gobierno de Bignone, se produjo una revolución democrática (“revolución de febrero”), esto posibilita que la principal tarea del proletariado sea la revolución socialista (“revolución de octubre”). Sería la primer revolución democrática argentina puesto que el gobierno no pudo “dosificar la apertura democrática” como ocurrió a lo largo de la historia, sino que de libertades democráticas mínimas se pasó a gozar de libertades muy amplias “casi absolutas”. La principal causa de la derrota militar y el cambio consiguiente fue la guerra de Malvinas, que propició la caída

⁴³ SHB/CPA C5, CEDINCI, “La primera guerra mundial”(documento camuflado), Partido Socialista de los Trabajadores, 1981.

⁴⁴ Moreno, Nahuel, “Argentina: una revolución democrática triunfante (1983)”, Bs. As, Cruz, 1992.

de Galtieri. De esta manera Moreno divide el “proceso revolucionario” en cuatro etapas. La primera es la anterior a la guerra de Malvinas, el gobierno es relativamente sólido, pero comienza la crisis del gobierno militar y del “capitalismo neocolonial” y la resistencia de las masas. La crisis económica se asocia con el “derrumbe de la economía capitalista nacional, que culminaba así el proceso de degradación y decadencia de las últimas décadas”⁴⁵. La segunda etapa, se inicia con la guerra de Malvinas. La situación deja de ser “contrarrevolucionaria” y se transforma en “revolucionaria” debido a las movilizaciones a favor de la guerra y de la agudización de la crisis. La tercera etapa, comienza con la “derrota militar”: renuncia de Galtieri, asume el poder Bignone, esto implica el triunfo de la revolución democrática. La cuarta etapa es definida como “nueva situación revolucionaria”, “la fuente de poder de gobierno dejan de ser las fuerzas armadas para ser los partidos políticos burgueses y la burocracia sindical”⁴⁶.

Para el partido en el año 1982 un movimiento revolucionario derrotó a la dictadura militar creando las condiciones para que en el país triunfe la revolución socialista, que también estaría en proceso de gestación en el resto del mundo. Elías Palti señala que “si para Jameson y Anderson los años noventa trajeron el triunfo final del capitalismo, Moreno (quien murió en 1987, sin alcanzar a ver el desenlace de dicho proceso) preveía, por el contrario, que esos años marcarían el triunfo final del socialismo”⁴⁷

En el año 1982 el partido comienza la formación del Movimiento al Socialismo debido a que por problemas de legalidad el PST tendría inconvenientes para presentarse a elecciones. El partido realmente experimentará un crecimiento acelerado en los primeros años democráticos, pero el carácter que adquiere en ese período merece otro trabajo.

⁴⁵ Op. Cit. (p.191)

⁴⁶ Op. Cit. (p.189)

⁴⁷ Elías Palti, “El trotskismo como la Verdad implícita del marxismo (Nahuel moreno: historia, contingencia y sentido trágico)” en *Verdades y saberes del marxismo: Reacciones de una tradición política ante su “crisis”*, Buenos Aires: Fondo de Cultura económica, 2005. (p. 59)

